

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Donque, cujus causa agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y a los lectores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

BERLIN, 14 de Noviembre (a la una y veinte minutos de la tarde; Madrid, 15 id., a las siete y treinta y cuatro minutos de la tarde).—A la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—Versalles, 13 de Noviembre.—El general Tann da cuenta de sus pérdidas el día 9, que consisten en 43 oficiales y 667 hombres entre muertos y heridos. El enemigo anuncia las suyas oficialmente en 2,000 hombres de todas armas.

Delante de Belfort el día 13 se han tomado la isla Sur-Dombs y Cheval después de cortos combates. La Guardia móvil, reconcentrada, se retiró al Sur. El puente Mins se halla libre de franco-tiradores. No ha nevado hace dos días.»

El conde de Bray, presidente del ministerio bávaro, ha procurado buscar el apoyo de cualquier corte católica para tratar sobre el despojo del Papa. Pero no ha encontrado ninguna, porque Austria y España ya se sabe que como manos están. Solo Prusia, aunque protestante, ha dado palabra de que después de la guerra ajustará las cuentas a los espías de la guerra. De todas partes llueven peticiones al rey de Prusia.

No es extraña esta conducta, porque el movimiento católico crece de tal manera que obliga a los gobiernos a tenerle en cuenta. Las reuniones son muy numerosas, a la de Fulda han seguido otras en Colonia, Tréveris, Maguncia, Triburgo, Aschaffenburg y Münster. De todas partes llueven peticiones al rey de Prusia.

Anuncian de Berlín a El Times, con fecha del 10, que los desertores de París dicen que el general Trochu está preparando una fuerte salida para restablecer su prestigio entre el pueblo.

Los alemanes han construido nuevas baterías en las alturas de Raincy, enfrente de Noisy, en las alturas de Montmagny, enfrente de Saint-Denis y en Bezons y cerca de Courbevoie.

Varios oficiales del último ejército pontificio se han unido a las fuerzas suizas mandadas por el barón Charlitte, coronel que fué al servicio del Papa, habiendo permitido expresamente el conde de Chambord al barón Charlitte y a otros borbonicos pelear bajo la bandera republicana contra los alemanes.

En Bruselas se ha recibido un despacho de Berlín del 11, en que se dice que París no será bombardeado, habiendo adquirido el conde de Bismarck la convicción, por lo que ha transcurrido durante sus negociaciones con el Sr. Thiers, que la capital de Francia solo tiene provisiones suficientes para un mes, y se verá precisada a capitular dentro de un breve periodo.

El Tages-Press, periódico que ve la luz en Frankfurt, sobre el Mein, publica un furibundo artículo contra la política prusiana, y muy particularmente contra la conducta del rey Guillermo:

«Principiamos, dice, a comprender al fin la intención criminal que presidió a la intriga española y al secreto de la cruel injuria inferida a España en la persona de su embajador. La vanda de los ojos, como suele decirse, y la guerra actual no se presenta de otro modo que como la continuación del acto culpable de 1866.

No somos los únicos en pensar de esta manera: en toda la Alemania, en el fondo de la antigua Prusia se va comprendiendo más cada día el verdadero motivo: el pueblo empieza a mirar con horror las crueldades inauditas que se cometen en el suelo francés, ese combate cuerpo a cuerpo con una nación generosa; guerra que nos obliga a sacrificar centenares de miles de nuestros hijos.

La indignación excitada por el abuso de nuestras fuerzas defensivas con un objeto de feroz rapiña, se manifiesta ya en muchos asuntos. El pueblo murmura en voz alta a cada tren que parte para Francia, el cual vuelve siempre aumentado con una infantería de vagones llenos de heridos y estropeados.

Si no concluye pronto esta matanza, añade para terminar, nos veremos obligados a dar a conocer al mundo las demostraciones hostiles que se suceden cada vez más de un extremo a otro de Alemania, las cuales podrían muy bien tomar tales proporciones que acabasen por hacer comprender al águila Guillermo, como se le denomina aquí, que sería para él más seguro quedarse en Francia que volver a Alemania.»

Una carta de Lyon anuncia que Garibaldi había pasado por Macon, dirigiéndose a Chagny: tiene unos 30,000 hombres y se le confiere el mando de las tropas del Sava y Loira, haciendo de esta manera un desaire al general La Serre, a quien se ha confiado el mando superior en Macon.

«Si nuestra suerte, dice la carta a que nos referimos, se halla ahora en manos de Garibaldi, por este lado presumo que estamos perdidos, pues conozco bien su incapacidad, que el vulgo todavía no sospecha.

Según organizándose aquí con especial actividad las tropas garibaldinas. Se les dan las mejores armas y el mejor equipo. Esos cuerpos, que forman realmente para atacar a los prusianos? ¿No son un reclutamiento mazziniano destinado a operar en Italia contra Víctor Manuel y con objeto de establecer allí la república? En caso de estallar la guerra civil, esos cuerpos, ¿no pueden servir también para prestar apoyo a la república roja y al desorden? ¿Há aquí las preguntas que todos nos hacemos.

Hoy ha partido la primera legión movilizada a las órdenes del coronel Celler. Consiste de 3,500 hombres que todos tienen un aire muy marcial, y están provistos de buena artillería y ametralladoras. El general de la Guardia nacional, el prefecto y el Ayuntamiento le han pasado revista, y la Guardia nacional le ha enviado una escolta de honor hasta la estación. La concurrencia era extraordinaria, pero ha reinado poco entusiasmo.

El Diario de Barcelona publica una carta de Lyon en que leemos lo siguiente:

«La Borgoña no quiere defenderse. Las masas es-

tán dominadas por el miedo, y con la república roja no es posible una dirección que pueda realizar la confianza pública.

Han venido a Lyon, su ciudad natal, dos capellanes del ejército de Metz. Lo que cuentan sobre la demoralización de dicho ejército, es triste a cuanto cabe serlo. Hasta el valor, el valor innato en la sangre francesa, parece haber desaparecido. No se reconoce en aquellas gentes ni a la Francia ni a franceses. Verdaderamente pesa sobre nosotros el castigo de Dios, y nuestra obcecación es tal que no queremos reconocerlo...

El proyecto de convocar en Versalles al Parlamento prusiano, tiene una gran trascendencia política. De Versalles partió el movimiento de 1789; de Versalles y del juego de pelota data la revolución francesa, que pretende haber dado la vuelta por Europa. Convocando al Parlamento alemán en Versalles, y haciendo allí proclamar al emperador de Alemania, la Prusia intenta matar principalmente las ideas francesas y los principios de 1789. Este proyecto debe haber salido del cerebro del rey Guillermo más que del de M. de Bismarck.

Esta noche la guardia de la parte de fortificaciones que miran al arrabal llamado Les Charpenes, ha sido atacada a tiros. Se ha vacilado en la conveniencia de seguir al alcance, y se ignora aun quienes son los autores del ataque.

Para cuando se acerque el enemigo se ha dado orden de cortar todos los puentes del Rodano desde Lyon hasta Ginebra.

Tenemos almacenados 300,000 sacos de harina, ocupándose con estas provisiones algunas iglesias.»

Ha sido preso en París el Sr. Florens, uno de los principales agitadores, al atravesar la calle de Meilimontant, y sin ningún misterio: él se creía suficientemente disfrazado para no ser conocido con la ropa de obrero que llevaba puesta.

Es notable el siguiente párrafo de The Times: «Tenemos por costumbre considerar las guerras en que nosotros no tomamos parte como negocios de otro planeta. Es un error.

No podemos ver sin terror a la capital del mundo civilizado amenazada, a contar uno de estos días, bajo sus murallas los cadáveres por cien mil víctimas del hambre. No es tarde aún.

El bombardeo no puede tener lugar aún en quince días, y el rey de Prusia anda con tanto para dar la orden.

Las pretensiones de Alemania son inadmisibles. Alsacia y Lorena no son todavía alemanas, y no quieren serlo a ningún precio. Inglaterra no tolerará esta manera bárbara con que Prusia quiere disponer de hombres libres.

Tenemos otros motivos para no dejar ir las cosas más allá.

El fondo de la democracia está en movimiento, y amenaza las instituciones sabias y liberales.

Los que en Inglaterra creen ver salir el triunfo de la autocracia de los excesos de la democracia, gozan con los progresos de la anarquía. Por otra parte, el partido liberal deplora este estado de cosas que tanto daño le causan.»

Parece que el Gobierno de Berlín, prescindiendo de la deferencia que ha tenido con el de Londres al contestar a la nota mediadora de lord Granville, ha respondido con cierta aspereza al Gobierno de Viena, manifestándole que, habiéndose armado desde el principio de la guerra, Austria no tiene derecho a interponer su influencia en la lucha franco-prusiana. Dicese que el tono general de la nota del Gabinete de Berlín está lleno de tristes presagios.

Se comprende bien, porque es mucha la preponderancia que le han dado los sucesos de la guerra de cuatro años a esta parte, y grande el abatimiento en que Austria ha caído por las mismas causas.

Dice un periódico:

«En los periódicos franceses recibidos hoy encontramos la noticia de que el ejército alemán batido en Baon-Coulmiers ha sido reforzado con fuerzas numerosas, con el fin de volver a tomar la ofensiva. Ya el telegrama del rey Guillermo a la reina de Prusia dándole cuenta del descalabro del general Von der-Tann lo daba a entender así, y por otra parte es cosa fuera de duda que los franceses no han conseguido cortar el cuerpo de ejército que evacuó Orleans.

De este modo vienen a confirmarse las apreciaciones que oportunamente hicimos en nuestra Crónica de la guerra acerca de los combates de los días 8 y 9 del corriente.»

Escriben de Francia:

«Los alemanes continúan talando sistemáticamente el territorio que ocupan. La Normandía y el Orleanés son, como provincias más ricas, las víctimas predilectas de su espíritu de destrucción y codicia.

Las poblaciones que resisten a proteger a los guerrilleros, son saqueadas e incendiadas sin misericordia. En cambio, a los pueblos que se someten a sus armas, procuran tratarlos bien durante los primeros días, pagando religiosamente a y precios muy subidos los artículos que compran a sus habitantes; mas una vez dueños de las comarcas a que pertenecen, obran sobre ellos como sobre país conquistado, exigiendo contribuciones en viveres, caballos, ropas y dinero.

Para asegurar su estancia han creado una administración de policía, idéntica a la que tienen en Prusia.

En Versalles, por ejemplo, hay tres comisarios, llegados expresamente de Berlín, que tienen bajo sus órdenes algunos polizontes bonapartistas, dignos émules de su amo y señor, dependiendo todos juntos del prefecto nombrado por el rey.

De esta manera puede reprimirse, gracias a una exquisita vigilancia, cualquier acto de desesperación de los vencidos.

De un estado que publica la Patrie resulta que hasta la fecha han caído en poder de los invasores las fortalezas de Strasburg, Toul, Schlestadt, Wissembourg, Metz, Marsall, Sedan, Laon, Vitry-le-Francais, Soissons y Verdun. Siguen asediadas Paris, Phalsbourg, Mezieres, Thionville, Bitch, Montmedy, Neuf Brisach y Belfort. Se hallan sujetas a bloqueo Longwy, Carignan y Langres. Y, por fin, quedan libres en todo el radio que ocupan los alemanes, Lille, Givet, Manbeuge, Amiens, Besançon y Grenoble. De entre las capitales de departamento, Nancy, Colmar, Bar-le-Duc, Epinal, Vesoul, Chalons-sur-Marne, Troyes, Versalles, Melun, Beauvais, Chartres y Dijon están en manos del conquistador.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 16 DE NOVIEMBRE DE 1870.

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO P. PÍO IX

EN LAS CUALES SE PULMINA PENA DE EXCOMUNION MAYOR CONTRA LOS INVASORES Y ESCURPADORES DE ALGUNAS PROVINCIAS DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS.

PÍO IX PAPA.

Para perpetua memoria del asunto.

Habiendo sido fundada e instituida la Iglesia católica por Nuestro Señor Jesucristo para cuidar de la salvación eterna de los hombres, recibió en virtud de su divina institución la forma de una sociedad perfecta, por lo que debe gozar de una libertad que no esté sometida a ninguna autoridad civil en el desempeño de su sagrado ministerio. Como que para obrar libremente, cual convenia, necesitaba de aquellos recursos que se conformaran con la condición y exigencias de los tiempos, aconteció, por singular disposición de la Divina Providencia, que a la destrucción del imperio romano y su división en muchos reinos, el Romano Pontífice, a quien Jesucristo constituyó centro y cabeza de su Iglesia, obtuvo un principado civil. Dios sapientísimamente lo dispuso de este modo para que entre tanta muchedumbre y variedad de principes temporales, el Sumo Pontífice gozara de aquella libertad política que en tanto grado es necesaria para ejercitar sin obstáculo ninguno en todo el orbe su potestad, autoridad y jurisdicción espiritual. Y de tal suerte absolutamente convenia, para que en todo el universo católico no se originara algún motivo de duda de que aquella Sede, a la cual toda la Iglesia debe acudir por causa de su preeminencia, podía ser guiada alguna vez, en el Gobierno universal, por el influjo de las potestades civiles ó por el espíritu de partido.

Fácilmente se comprende de qué modo este principado de la Iglesia romana, si bien por su naturaleza implica una cosa temporal, reviste sin embargo una índole espiritual por razón de su destino sagrado y del estrecho lazo que le une a los intereses más grandes del cristianismo. Nada impide por otra parte el tomar todas las medidas que conducen a la felicidad temporal de los pueblos, como lo han hecho los Papas y patetísticamente lo atestigua la historia del Gobierno Pontificio durante tantos siglos.

Mirando el principado de que habíamos al bien y utilidad de la Iglesia, no es de maravillar que los enemigos de dicha Iglesia repetidas veces hayan puesto en juego todo linaje de asechanzas y esfuerzos para destruirle y acabar con él: sus criminales maquinaciones sin embargo, tarde ó temprano han fracasado, por la constante protección que Dios dispensa a su Iglesia. Todo el mundo sabe de qué modo en estos tristes tiempos los encarnizados enemigos de la Iglesia católica y de esta Silla Apostólica, habiéndose hecho abominables en sus deseos y hablando hipócritamente la mentira, conculcados los derechos divinos y humanos, inicuamente se esfuerzan en despojar a esta misma Sede del poder temporal que disfruta; y esto no como en otro tiempo, por medio de una agresión manifiesta y con la fuerza de las armas, sino alegando arteramente principios tan falsos como dañinos, y excitando perversamente motines populares. Pues no se avergüenzan en persuadir a los pueblos la nefanda rebelión contra los principes legítimos, la cual clara y patentemente es condenada por el Apóstol, cuando dice: *Esté sujeta toda alma a las potestades más elevadas. No hay potestad que no venga de Dios, y las que existen por Dios son ordenadas. Y así los que resisten a la potestad, resisten a la ordenación de Dios. Y los que resisten, se granjean su propia condenación.* Estos astutos y malisimos hombres, al paso que atacan el poder temporal de la Iglesia y desprecian su veneranda autoridad, llevan su impudencia hasta decir públicamente que no dejan de reверенсiar y obedecer a esta misma Iglesia. Y es por extremo de lamentar, que tan perversa manera de obrar haya contaminado a algunos de aquellos que, en calidad de hijos de la Iglesia, deben emplear en su protección y auxilio la autoridad de que gozan respecto de los pueblos que les están subordinados.

En las mañeras y perversas maquinaciones que lamentamos, tiene una parte principal el Gobierno del Piamonte, del cual todos saben ya hace tiempo cuántos y cuán deplorables daños y perjuicios han provenido en aquel reino a la Iglesia, a sus derechos y a sus sagrados ministros; de lo cual vehementemente nos lamentamos principalmente en la Allocucion Consistorial, pronunciada el día 22 de Enero de 1855. Después de haber despreciado hasta ahora dicho Gobierno nuestras justísimas reclamaciones sobre este punto, ha llevado su temeraria manera de irrogar una injuria a la Iglesia universal, atacando violentamente el principado civil con que Dios quiso que estuviera adornada esta

Silla del bienaventurado Pedro para conservar y defender, como dijimos, la libertad del ministerio apostólico. Reveláronse ciertamente los primeros indicios manifiestos de esta agresión, cuando en el Congreso de París del año 1856, entre otras proposiciones hostiles expuestas por el Gobierno del Piamonte, presentó un medio especioso para debilitar el dominio temporal del Romano Pontífice y disminuir la autoridad de esta Santa Sede. Pero cuando en el año último se encendió la guerra de Italia entre el emperador de Austria y el emperador de los franceses, aliado al rey de Cerdeña, ningún fraude ni maldad se omitió a fin de que los pueblos de los Estados Pontificios fueran impelidos de todos modos a una defección criminal. De aquí, los emisarios enviados, el dinero profusamente derramado, las armas suministradas, las excitaciones promovidas por medio de proclamas y periódicos y todo linaje de fraudes puestos en juego aun por aquellos que desempeñaban en Roma el cargo de embajadores del dicho Gobierno: no haciendo caso del honor, ni del derecho de gentes, criminalmente abusaban de su propio cargo para fraguar tenebrosas maquinaciones en daño de nuestro Gobierno Pontificio.

Después, cuando en algunas provincias de nuestros Estados estalló la sedición que de muy atrás y ocultaente se había preparado, al punto proclamaron sus fautores la dictadura real, é inmediatamente fueron elegidos por el Gobierno del Piamonte comisarios que, llamados luego con otro nombre, tomaron a su cargo el gobierno de aquellas provincias. Mientras esto sucedía, Nos, acordándonos del deber de nuestro gravísimo cargo, en nuestras dos Allocuciones pronunciadas el día 20 de Junio y el 26 de Setiembre del año anterior, no dejamos de quejarnos muy alto de esta violación del principado civil de esta Santa Sede, y advertir al mismo tiempo seriamente a los violadores las censuras y penas impuestas por las disposiciones canónicas, en las cuales, por consiguiente, miserablemente habían incurrido. Era de esperar que los autores de la consumada violación, en vista de nuestras reiteradas advertencias y quejas, desistieran de su malvado intento, mayormente viendo los Preiados de todo el mundo católico y a los fieles de todas categorías, dignidad y condición, confiados a sus cuidados, unirse a Nos para defender con unánime empeño la causa de esta Silla Apostólica, de la Iglesia universal y de la justicia, comprendiendo muy bien de cuánta importancia es el principado civil para el libre ejercicio de la jurisdicción del Supremo Pontificado. Pero, con horror lo decimos, el Gobierno del Piamonte no solo ha despreciado los avisos, quejas y penas eclesiásticas, pero tambien, insistiendo en su maldad y arrancando contra todo derecho el sufragio popular, con dinero, las amenazas, el terror y otras mañeras arterias, en ninguna manera vació en invadir, ocupar y someter a su poder y dominación nuestras mencionadas provincias. Faltan palabras para reprobar tan grande crimen, que comprende en si otros muchos y muy graves delitos. Pues es un grave sacrilegio el que se comete usurpando los derechos ajenos contra la ley natural y divina, se echa por tierra toda justicia, y se acaba de todo punto con los fundamentos del principado civil y de toda sociedad humana.

Comprendiendo por un lado, no sin grandísimo dolor de nuestra alma, que serian inútiles nuevas súplicas ante aquellos que, cerrando sus oídos como sordos aspidos, no se han conmovido hasta ahora con nuestros avisos y lamentos, sintiendo intimamente por otro, lo que en tan grande perversión de cosas, demanda absolutamente de Nos la causa de esta Sede Apostólica y de todo el mundo católico tan gravemente combatido por las obras de estos hombres malvados; Nos, debemos guardarnos de vacilar por más tiempo, no parezca que faltamos a los gravísimos deberes de nuestro cargo. Pues las cosas han llegado a tales términos, que siguiendo las huellas de nuestros ilustres antecesores, debemos hacer uso de aquella suprema autoridad, con la cual divinamente se nos ha conferido el poder de atar y desatar, a fin de que empleando la severidad con los culpables, sirva de un saludable ejemplo para los demás.

En tal concepto, después de haber implorado con oraciones públicas y privadas la luz del Espíritu Santo, después de haber tomado consejo de una Congregación especial de Venerables Hermanos nuestros, Cardenales de la Santa Iglesia Romana, con la autoridad de Dios Todopoderoso y de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, de nuevo declaramos, que todos aquellos que han perpetrado la nefanda rebelión en las sobredichas provincias de nuestros Estados Pontificios, la usurpación, ocupación é invasión de las mismas y demás cosas a este tenor, de las cuales nos lamentamos en nuestras mencionadas Allocuciones del 20 de Junio y 26 de Setiembre del año anterior, ó cometieron alguna de estas cosas, así como los que lo mandaron, los fautores, ayudadores, consejeros, agregados y cualesquiera otros que de cualquier modo ó bajo cualquier pretexto procuraron la ejecución de las sobredichas cosas ó por si mismos las llevaron

a cabo, han incurrido en excomunión mayor y en las demás censuras y penas eclesiásticas impuestas por los sagrados Cánones, las Constituciones Apostólicas y los Decretos de los Concilios generales, principalmente el Tridentino; y si necesario es, de nuevo los excomulgamos y anatematizamos, declarando tambien que han incurrido igualmente por esto mismo en la pérdida de todos y cada uno de estos privilegios, gracias é indultos de cualquier modo concedidos por Nos ó por los Romanos Pontífices nuestros predecesores; y que de estas censuras por nadie pueden ser absueltos ó libres, a no ser por Nos ó por el Romano Pontífice entonces reinante, (excepto en el artículo de la muerte, incurriendo de nuevo en la censura si convalecieren); y además los declaramos inhabiles é incapaces del beneficio de la absolución hasta que públicamente se retractaren, revocaren, anularen y abolieren todos aquellos atentados, de cualquier modo que sean, y plena y efectivamente reintegren todas las cosas a su antiguo estado, ó dando por otra parte de antemano la debida y condigna satisfacción a Nos y a esta Santa Sede. Por lo tanto todos aquellos, siquiera sean dignos de especial mención, así como tambien sus sucesores en los cargos, de ningún modo están libres, y exentos por el tenor de las presentes ó bajo cualquiera otro pretexto, de la retractación, revocación, anulación y abolición de todos aquellos atentados, como arriba dijimos, ó de satisfacer real y efectivamente y de antemano y como conviene a la Iglesia, a la Santa Sede y a Nos, sino que por el tenor de las presentes, decretamos, y asimismo declaramos, que están obligados a todas estas cosas para que puedan conseguir el beneficio de la absolución.

Mas al paso que apremiado por una triste y urgente necesidad cumplimos con amargura esta parte de nuestro cargo, en ninguna manera olvidamos que Nos desempeñamos en la tierra las veces de Aquel que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, y que vino al mundo a buscar y salvar lo que había perecido. Por lo cual con humildad de nuestro corazón imploramos y pedimos sin intermisión con fervorosas oraciones la misericordia del mismo para todos aquellos contra quienes nos hemos visto precisado a implorar la severidad de las penas eclesiásticas, a fin de que benignamente los ilustre con la luz de su divina gracia, y con su omnipotente virtud los reduzca del camino de la perdición a la senda de la salud.

Queremos que las presentes Letras, y todo lo en ellas contenido, no pueda ser atacado a pretexto de que todos los que en ellas están designados, y los que tienen ó pretenden tener interés en dichas Letras, de cualquier estado, orden, preeminencias y dignidad que sean, aun los más dignos de específica é individual mención y expresión, no han consentido en ello ni sido llamados, citados y oídos al efecto de las presentes, y que sus razones no han sido aducidas, discutidas y comprobadas. Estas mismas Letras no podrán igualmente, bajo ningún pretexto, color ó motivo, ser consideradas como contaminadas del vicio de subrepción, obrepción, nulidad ó falta de intención de nuestra parte, ó de parte de los que en ellas están interesados. El contenido de estas Letras no podrá tampoco, bajo el pretexto de otra cualquiera falta, ser atacado, modificado, puesto a discusión ó restringido en los términos del derecho. No se alegará en contra, ni el derecho de reclamación verbal, ni el de restitución al completo estado precedente, ó cualquiera otro medio de derecho, de hecho ó de gracia. Nunca podrá oponerse, ni en juicio, ni fuera de él, ningún acto ó concesión emanada de nuestro propio impulso, ciencia cierta y pleno poder. Declaramos que las dichas Letras son y seguirán siendo, firmes, válidas y duraderas, que tendrán y surtirán su entero y pleno efecto, y todas sus disposiciones deben ser inevitable y rigurosamente observadas por aquellos a quienes concierne ó interesan ó a quienes podrán concenir é interesar en lo sucesivo. Así es que mandamos a todos los jueces ordinarios ó delegados, a los auditores de las causas de nuestro palacio apostólico, a los Cardenales de la Santa Iglesia Romana, a los Legados *ad latere*, a los Nuncios de la Santa Sede, y a los demás de cualquier preeminencia ó poder en que estén ó de que sean revestidos, que se conformen con sus decisiones y sus juicios, quitando a toda persona el poder y la facultad de juzgar é interpretar de otro modo, y declarando nulo y de ningún valor lo que se hubiere hecho en perjuicio de las presentes, con conocimiento de causa ó por ignorancia, y de cualquier autoridad que ose prevalerse.

En cuanto sea necesario, no obstante la regla de nuestra cancellería sobre la conservación del derecho adquirido, y demás constituciones y decretos apostólicos concedidos a cualquiera persona de cualquier modo que estén calificados y de cualquiera dignidad eclesiástica ó secular de que estén revestidos, aun cuando pretendiera necesitar de una designación expresa y especial, se prevaleciese de cláusulas derogatorias, insólitas é irritantes, y reclamasen en su favor reglamentos,

usos y costumbres de una antigüedad inmemorial autorizadas por juramento ó por la Santa Sede, de los decretos y privilegios de la Santa Sede, de la ciencia cívica, de la plenitud del poder de la Santa Sede Apostólica, en Consistorio y fuera de él, y que las concesiones hubieren sido hechas, publicadas y muchas veces renovadas, aprobadas y confirmadas. Declaramos que derogamos por las presentes de un modo expreso y especial, y por esta vez únicamente, esas Constituciones, cláusulas, usos, costumbres, privilegios, indultos y cualesquiera otros actos, y pretendemos que sea derogado cualquier acto ó cualquiera de ellos, no insertos ó especificados expresamente en las presentes, aunque se los suponga dignos de una mención especial expresa é individual, ó de una forma particular en su suposición, queriendo que las presentes tengan la misma fuerza que si las nombrasen palabra por palabra, y que obtengan su pleno y entero efecto no obstante todo cuanto pueda haber en contrario.

Siendo notorio que las presentes Letras no pueden con seguridad publicarse en todas partes, y mayormente en los lugares donde es más necesario, queremos que ellas, ó un ejemplar suyo, se fije y publique como es costumbre en las puertas de la Iglesia Lateranense, y de la Basílica del Príncipe de los Apóstoles, así como también en la Cancillería Apostólica de la Curia general en el Monte Citorio, y en la entrada del Campo de Flora, y que de este modo publicadas y fijadas, todos y cada uno de aquellos á quienes conciernen, se conformen como si hubiesen sido intimadas individual y nominalmente.

Queremos además, que á las copias de dichas Letras, ó á los ejemplares, aunque sean impresos, firmados de mano de algún notario público, y sellados con el sello de alguna persona constituida en dignidad eclesiástica, se preste absolutamente la misma fe en todas partes y por todas las personas, tanto en juicio como fuera de él, que se prestaría á las presentes, si fueren presentadas ó enseñadas.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 26 de Marzo de 1860, año décimo-cuarto de nuestro Pontificado.

Lugar del sello.

PIO IX PAPA.

A «EL IMPARCIAL»

Los periódicos ministeriales, siguiendo el ejemplo de las autoridades de la situación, han estado trabajando todos estos días por crear atmósfera en favor del elegido de Prim, y promover alguna manifestación cuya noticia, transmitida á Florencia, pudiera dar ánimo al joven candidato, que bien lo necesita, para la empresa que se propone acometer.

¡Trabajo grande y perdido! Los ministros, descendiendo de su alto puesto, han ido recorriendo (cosa nunca vista) los distritos pronunciando discursos calificados todos de excelentes por los periódicos ministeriales, se han enviado á todas partes paquetes de retratos de los infortunados príncipes de Aosta, se han provocado reuniones y se han tocado todos los resortes imaginables para despertar el entusiasmo popular, y el entusiasmo popular no ha querido despertar. El *Imparcial*, la *Iberia* y la *Nación*, los tres periódicos aostistas, no han podido decir después de todo sino que todos los liberales, menos los republicanos, los montpensieristas y los moderados se resignan á aceptar el duque, es decir, que lo aceptan los que comen del presupuesto, los amigos del general Prim, los que, caído el general Prim, no tendrían en donde echarse muertos.

Risa daría, si la cosa no fuese tan grave, ver á *El Imparcial*, que á la exposición-protesta firmada por representantes de la nobleza, de la propiedad, de la política y del saber, la llama desdenosamente la exposición de los sesenta ciudadanos, recogiendo las adhesiones de individuos oscuros y desconocidos de apartadas aldeas, no pudiendo siquiera presentar el voto favorable de una parte regular de los municipios y diputaciones revolucionarias.

Resultado tan mezquino en premio de tan inusitados trabajos ha debido sorprender dolorosamente á los nuevos fundadores de dinastías, que sin duda habían llegado á creer en su loco orgullo que España les seguiría á todas partes, y aprobaría todos los proyectos ideados para sostener una grandeza y un interés exclusivos de aquellos, á quienes ningún beneficio les debe la nación.

A la sorpresa debió de suceder el desprecio, el desprecio que no repara en nada, que no respeta nada, que no guarda á nadie las consideraciones de decoro, de humanidad, ni de justicia.

Solo así se explican los sueltos de dichos periódicos ministeriales notificando planes y proyectos cuya falsedad, respecto á algunos, conocemos perfectamente; solo así pueden comprenderse las calumnias levantadas á los partidos y personas que no se avienen á ser súbditos del hijo del carcelero del Papa, que son casi todos los partidos y personas de España.

Pero así se comprende al menos el furor de esos diarios, pues muchos de los que escriben y propalan noticias absurdas contra las oposiciones saben que si estas triunfasen, ellos, tan influyentes hoy, mañana caerían de toda influencia, y hasta tal vez de medios de subsistir. Juegan el todo por el todo, y... con pocas probabilidades de ganar.

Lo que no comprendemos, y nos ha causado profunda tristeza y verdadera indignación, es el sueldo de *El Imparcial* atribuido á una clase, la más pacífica y respetable, propósitos que no abriga, proyectos que, si tuviera, habría procurado realizar antes de ahora, acaso hundiéndose en el

pulvo á la situación. Véase el párrafo á que nos referimos.

«Estamos al... del paso gravísimo que se prepara á dar el partido carlista, ó por mejor decir, el Clero de todas las iglesias de España.

Pero creemos que rechazando los órdenes recibidos de algunos centros y superiores jerárquicos, la inmensa mayoría de los párrocos retrocederá en el momento de llevar á cabo tan lamentable extravío, tanto más cuanto que deben comprender que el sacrificio, lejos de serles provechoso para su causa, puede producir efectos enteramente contrarios.

Y no decimos más.»

¿Qué se propone *El Imparcial* con estas indicaciones profundamente maliciosas? Engañar á los republicanos y espantarlos con el bul de una conspiración de sacristía, á fin de que creyéndose en el caso de elegir entre Carlos VII y Amadeo I se resignen á aceptar á este? Se equivoca *El Imparcial*. Los republicanos saben bien que el Clero no les hará guerra sino con oraciones y el Catecismo, y ellos se rien de esta oposición. ¿Pensó que con esta alusión amenazadora obligaría al Clero á manifestarse partidario del rey de Prim? Si así fué, se equivocó también. El Clero católico, y tal vez el español con especialidad, no conspira, no provoca lamentables extravíos, no mata, pero se deja matar antes de faltar á sus deberes, antes de sacrificar su fe y sus convicciones, antes de pronunciar una palabra irreligiosa ó hacer una demostración impía.

No nos atrevemos á pensar que *El Imparcial* escribiera el suelto copiado con el objeto de entregar al Clero á las iras del populacho, ni de arrojar á este al saqueo de las iglesias para salvar mientras tanto á otras víctimas y otros objetos más queridos, aunque menos sagrados.

Mas si no es esto, y lo otro no cabe en el conocimiento de la situación y de los partidos que tienen los redactores de *El Imparcial*, ¿qué objeto se ha propuesto al echar á volar especie tan absurda y villanamente calumniosa? ¿Por qué no habla más y con toda claridad el diario liberal? ¿Qué superiores jerárquicos son esos que ordenan á los párrocos sacrificios inútiles y lamentables extravíos?

Por San Caralampio suplicamos á *El Imparcial*, si es que el autor de la novena á aquel glorioso mártir le conserva alguna devoción, que retire por indiscretas sus palabras, las cuales podrían producir lamentables extravíos, ó que aclare y pruebe lo que de tan malévola manera dice entender.

Contra ninguna clase social es lícito echar acusaciones tan graves y embosadas; pero sobre todo la clase del Clero merecía en estas circunstancias mayor consideración.

Hace muy pocos días que el mismo *Imparcial* hacía un grande elogio del Clero, diciéndonos que en los lugares invadidos por la fiebre amarilla no escaseaba trabajos en bien de los enfermos, hasta dar su salud y su vida. El ayuntamiento de Barcelona, ciertamente no fanático ni clerical, consiguió en sus actos un testimonio de admiración y de gratitud al Clero de aquella desgraciada ciudad. Y ¿es decoroso insultar, más bien que acusar, en los términos en que lo hace *El Imparcial*, á una clase que tan grandes muestras está dando de abnegación y heroísmo?

¡Ah! tema *El Imparcial* de las clases y de los hombres que abandonando cobardemente su puesto han ido á cobrar y á gastar los cuantiosos sueldos que el Gobierno les paga, en lugares libres de todo peligro, lejos de la vista de los pobres y de los enfermos que piden pan y socorro, que solamente el Clero les da. No tema de esta clase, porque quien ha sufrido dos años seguidos sin quejarse de que se le vaya despojando de cuanto con legítimo derecho poseía, quien cuida á los enfermos apesados, no corre riesgo de entregarse á lamentables extravíos. El Clero no se ha pronunciado nunca, descansa, pues, *El Imparcial* por lo que al Clero toca, y vigile á los que solamente han hecho su carrera por medio de motines y traiciones.

Por ventura dirá *El Imparcial* que no se refiere al Clero de Alicante y Barcelona; pero la excusa sería de ningún valor, porque el Clero del Norte y del centro de la Península está animado del mismo espíritu que el de las costas del Sud y de Levante. De Barcelona, solamente huý á asomarse el tífus un clérigo que había jurado la Constitución: los que no juraron, son los que han permanecido firmes en el peligro. Por ahí podrá conocer de quiénes puede esperarse y de quiénes debe temerse en las demás comarcas.

Desengañese *El Imparcial*. El desprecio es muy mal consejero para salir bien de crisis como la presente. El camino emprendido no facilitará la venida del duque de Aosta. Manifestándole que el Clero le es contrario, no aumentará sus ganas de venir, y estas acusaciones influirán indudablemente en los Gabinetes europeos en sentido contrario al que el ministerio desea.

Sepa España, sepa el duque de Aosta, sepa el futuro Congreso, que la candidatura del general Prim es tan opuesta á nuestros sentimientos, que, según el testimonio de *El Imparcial*, puede arrastrar á los Prelados á lamentables extravíos.

De *La Correspondencia* de anoche tomamos las siguientes noticias:

«A las cinco se han reunido con el presidente de las Cortes y el del Consejo varios diputados de actitud dudosa respecto á la candidatura Aosta.

—A las cuatro se han vuelto á reunir hoy los unionistas no aostistas.

—A las siete continuaban reunidos con el presidente de las Cortes los diputados de voto dudoso.

A la misma hora seguían reunidos los unionistas contrarios á la candidatura.

—Probablemente mañana por la mañana se reunirán los diputados de unión liberal.

Según el mismo periódico tomarán parte en la votación de hoy sesenta y un diputados republicanos. No votarán los Sres. Joarizti, que renunció al

cargo, Orense, del Río, la Rosa (D. A. y D. G.), Pierrad y Albors.

La fracción Cánovas, compuesta de siete diputados, votará en blanco. Lo mismo harán nuestros amigos, entre los cuales se hallan ya los Sres. Alcaraz y García Falces, que llegaron ayer.

Por último, los republicanos federales votarán, según *La Correspondencia*, en esta forma: «Rey, ninguno.—República federal, y los tres unitarios pondrán: «República española.» Así lo acordaron ayer, que se reunieron en sesión permanente.

Sin embargo, *La Paz* indicaba anoche que el partido republicano había acordado el retraimiento.

Como una prueba de la sobreescitación que ha causado en los ánimos lo que debiera ser motivo de regocijo y alegría, si fueran ciertas las simpatías que suponen los ministeriales en el pueblo español á favor del duque de Aosta, publicamos á continuación el bando que ha creído conveniente dar el gobernador de la provincia de Madrid.

Quizá teme la autoridad que el exceso de entusiasmo popular produzca algún conflicto; que tanto han enardecido los corazones patriotas los discursos de Zorrilla, Sagasta y Prim en los comités y tertulias progresistas.

Dice así el documento mencionado:

«MADRID.—El día de mañana es el designado por las Cortes Constituyentes para la elección de monarca. El sufragio de los representantes de la nación, congregados en el santuario de las leyes, va por fin á resolver si la suprema magistratura ha de recaer en la persona á quien el Gobierno de S. A. ha creído debía proponer como la más digna de regir los destinos de la patria.

En los momentos solemnes en que se va á decidir de la suerte de la nación, cuya ventura es objeto de los más ardientes votos de todos los buenos ciudadanos, parecemos inútil apelar á vuestra nunca desmentida sensatez, modelo constante de España toda en las críticas situaciones porque estamos atravesando.

Abjuro, pues, la confianza de que no ha de faltarle mañana vuestro leal apoyo, y de que seguireis presentándonos como el pueblo de sentimientos levantados y patrióticos, admirado siempre por propios y extraños.

Pero si algunos mal avenidos con la tranquilidad pública y los derechos de sus conciudadanos, instrumentos ciegos de los que ven con envidia la consolidación de nuestras gloriosas conquistas democráticas, tratan de provocar un conflicto, estad seguros de que, por mi parte, tengo el inequívoco propósito de hacer respetar, con la firmeza necesaria, las leyes y las decisiones de las Cortes Constituyentes.

Por tanto, á fin de evitar á los ciudadanos pacíficos el más leve motivo de inquietud, y de impedir que los discursos y enemigos de la Constitución del Estado puedan en esta ocasión trastornar el orden, he resuelto:

1.º Con arreglo al art. 55 de la Constitución, queda terminantemente prohibido celebrar reuniones al aire libre en los alrededores del palacio de las Cortes.

2.º Queda asimismo prohibido formar en las calles grupos que obstruyan la vía pública ó impidan el libre tránsito de los ciudadanos.

3.º Los individuos que contraviniesen á las anteriores disposiciones, serán detenidos por los dependientes de mi autoridad y entregados á los tribunales de justicia.—El gobernador, Servando Ruiz Gómez.—Madrid, 15 de Noviembre de 1870.»

A juzgar por la declaración que al frente de sus columnas hace anoche *El Combate*, es de presumir que pasemos el día de hoy con tranquilidad material.

Dice en efecto este periódico, al cual dejamos la responsabilidad de la declaración:

«La fuerza solo se repele con la fuerza, y la disciplina militar con la subordinación del pueblo.

Los jefes reconocidos del partido republicano federal, sin embargo del temperamento pacífico que todos los reconocemos, se muestran dignos del cargo violento y honroso que el partido les confirió, y atendiendo este á su conveniencia, y nada más que á su conveniencia, debe obedecer ciegamente en las actuales circunstancias las órdenes del Directorio.

Seguros estamos de que así lo hará, y los hombres de *El Combate* unen su voz á la del Directorio para decir á todos: la hora de obrar no ha llegado todavía.

El rey de Prim deberá ser por sus lacayos votado sin emoción aparente. El día 16 ningún republicano formará agrupaciones, ningún republicano manifestará su descontento.

Ese día las Cortes Constituyentes firmarán su sentencia de muerte, y el pueblo para ejecutarla escogerá el día que sus jefes determinen.

Inmediatamente después el diario republicano publica lo que él llama *Código de la soberanía nacional*, y que contiene ocho artículos á cual más sustanciosos y entretenidos. Nuestros lectores nos dispensarán que no los copiemos.

Anoche fué objeto de todas las conversaciones la noticia de haberse descubierto una conspiración que tenía por objeto atacar á la vida del general Prim. La noticia tomó ya grandes proporciones por la tarde en el salón de conferencias del Congreso, y al salir de allí y recorrer los cafés y las tertulias, fué abultándose y desfigurándose en tales términos, que de fijo no la reconocerían los primeros que la dieron.

Hablábase del descubrimiento de nueve bombas Orsini y de gran número de revólvers, ametralladoras y de un club titulado de la muerte; decíase que ya ayer por la mañana los supuestos individuos de este club habían intentado realizar su criminal proyecto contra el presidente del Consejo, que al salir este de su palacio se dirigió contra él un individuo salido de un grupo, que el ministro tuvo que pedir auxilio á la guardia, y que esta capturó á cinco de los conjurados y luego á otros cuatro.

En resumidas cuentas, lo único que nosotros sabemos positivamente, por haberlo oído á persona que creemos bien enterada, es que anteanoche fueron reducidos á prisión cinco individuos recién llegados, al parecer, de Barcelona, y á los cuales delató como sospechosos cierto sugeto.

La Correspondencia decía acerca de este asunto lo siguiente:

«Hoy se ha dicho que habían sido capturados esta mañana cinco individuos, de quienes se supone que querían atacar á la vida de D. Juan Prim. Parece

que les han encontrado revólvers con ametralladoras, puñales, cartas y telegramas que les comprometen. La autoridad entiende en este asunto.

Los presos de hoy como complicados en un complot de asesinato del general Prim, hace cerca de un mes que les seguía la pista el gobernador...»

La Política decía que cuatro de los presos son españoles y uno italiano, y que se les encontraron revólvers iguales de nueve tiros, y en la habitación donde estaban, papeles de importancia y una bomba explosiva. El periódico unionista añadía lo siguiente:

«Si todo ha pasado como se cuenta, es mucha casualidad que, teniendo hace tiempo la policía noticia de lo que se tramaba, no haya podido aprehender á los conjurados hasta hoy, víspera de la votación de monarca.»

La Epoca decía también que se habían encontrado en poder de los presos papeles que comprometen á algunas personas, y *La Esperanza* había oído hablar de una carta que trata de recompensas de algunos miles de duros para el caso de que surtiera efecto el golpe, pagaderos en letras sobre Londres, Burdeos ú otro punto, y de una cartera que contenía un diario de varios viajes de Italia á Madrid y vice-versa. Dícese también, aunque no comprendemos por dónde puede saberse, estando la causa en sumario é incomunicados probablemente los presos, que las declaraciones de estos esgrajecen mucho el asunto.

Veremos lo que resulta, pero entre tanto no podemos menos de recordar la algaraza que movieron los diarios que entonces eran de oposición y hoy son ministeriales, cuando fué hecho preso en una tribuna del Congreso un hombre con barbas que seguía al Sr. Gonzalez Bravo, á la sazón ministro.

¿Tendremos una segunda edición, aumentada, del hombre con barbas? Todos nos alegraríamos de lo ocurrido ayer no pasara de una alarma infundada.

Decía anoche *La Política* que al ver la actitud firme de los generales Contreras y Quesada y del señor Salmeron, algunos esparteristas vacilan en dar sus sufragios al duque de Aosta, y quizá voten á Espartero.

Parécenos que el deseo engaña al diario unionista al escribir la precedente noticia.

Varios periódicos indicaban anoche que tanto las autoridades civiles como militares habían adoptado las mayores precauciones para conservar hoy el orden público en Madrid. Varios hombres importantes de la situación conferenciaron ayer, según dice *La Paz*, con el objeto de ponerse de acuerdo acerca de este asunto.

No sabemos si fueron resultado de esta conferencia las siguientes medidas de que daba anoche cuenta *La Epoca*:

«El Gobierno ha adoptado, según parece, muchas precauciones para que mañana no se altere el orden público. Desde esta noche habrá tropas en el teatro de la Zarzuela y en el palacio de los duques de Medinaceli; caballería é infantería de la milicia dará la guardia en el palacio del Congreso, y en cada distrito se reunirán dos batallones de la milicia, á los cuales se pasará escrupulosa lista para saber los que concurren y los que faltan. Todavía esperamos que Dios quiera evitarnos nuevos conflictos.»

Acercá de este mismo asunto dice *La Esperanza*:

«Es tal el pánico esparcido entre la gente de la situación, que según hemos oído decir, para impedir todo atentado contra la vida é independencia del diputado, se ocupará mañana militarmente el palacio de las Cortes por un regimiento de Ingenieros, apostándose un batallón y dos piezas de artillería en el palacio del duque de Medinaceli, teatro de la Zarzuela, colegio de Sordo-Mudos, regencia y ministerio de la Guerra.

La caballería estará apostada en el Prado.»

También se hablaba ayer tarde de algunos motines ocurridos en las provincias de Burgos y la Coruña; pero creemos que estos rumores no sean exactos. Acaso diere lugar á estas voces el conflicto ocurrido en Santiso, provincia de la Coruña, con motivo del cobro de las contribuciones. Pero la cosa no pasó de intentar los revoltosos prender fuego á una casa donde se habían refugiado dos comisionados de apremio, y la tranquilidad fué restablecida tan pronto como se presentaron en aquel pueblo la Guardia civil y algunos soldados de infantería.

Los periódicos de Valladolid hablan también de precauciones tomadas en aquella población para conservar el orden público.

A pesar de todo, *La Paz* cree que los sucesos pavorosos que tanto se anuncian no tendrán lugar, pues han variado las circunstancias de ayer á hoy, y que la votación se verificará sin que la turbe ningún suceso desagradable.

Somos de la opinión de *La Paz*, sobre todo, después de haber leído la declaración de *El Combate* y de leer en *La Correspondencia* que el directorio republicano publicará un aviso á sus amigos recomendándoles el orden y diciendo que no será republicano el que lo altere.

No por eso el Gobierno puede cantar victoria, á nuestro juicio. Ni el lenguaje de *El Combate* ni el párrafo siguiente de *La Correspondencia* son tranquilizadores:

«Parece, dice, que algunos diputados de la minoría, ó la mayor parte, tienen pensado salir de Madrid mañana por la noche, después de terminada la sesión de las Cortes.»

La Política decía ayer á última hora que los diputados reunidos anteanoche en el Senado no eran 183, como había anunciado un periódico progresista, sino 131. Y añadía:

«Es verdad que se leyeron ocho adhesiones de ausentes; pero, en cambio, excedía bastante de ese número el de los montpensieristas consecuentes y el de los que están dispuestos á votar la candidatura Aosta, si se halla una fórmula aceptable para salvar su compromiso.

En vista de estos datos, se cree que no pasarán de 180 votos los que reuna mañana la candidatura italiana.»

En otro lugar decía que á las siete estaban reunidos aún con los presidentes del Consejo y de

las Cortes los diputados comprometidos por la candidatura del duque de Montpensier que desearían encontrar una fórmula aceptable para salir de su compromiso.

Para el caso en que anoche no se diese con la apetecida fórmula, echaba así sus cuentas *La Política*:

«Si esa fórmula no se halla, es posible que mañana temprano celebren una nueva conferencia los diputados unionistas para tratar de que todos voten en primer escrutinio la candidatura del duque de Montpensier.

En este caso, que el Gobierno hará todo lo posible por evitar, la candidatura no pasaría de 140 sufragios en la primera elección.»

Como es posible que á la hora de entrar en prensa nuestro número de hoy no esté aun terminada la votación de monarca, no nos parece inútil reproducir las anteriores noticias. Estas prueban por lo menos que los montpensieristas no habían perdido ayer á última hora toda esperanza.

No es extraño que la sesión celebrada anteanoche en el Senado exaltara la bilis del señor presidente del Consejo de ministros. Un diputado aostista, el Sr. Salazar y Mazarredo tuvo la mala ocurrencia de explicar sin ambages ni rodeos la importancia de las declaraciones hechas por los Sres. Izquierdo, Perálta, Serrano Bedoya y Lopez Domínguez, y dijo poco más ó menos:

«Europa, que no comprende los detalles de nuestra política menuda, y juzga las cosas de más alto, no podría hacerse cargo, por muchas explicaciones que se dieran, de que iba á nacer una robusta una dinastía contra la cual votaban, siquiera fuese aparentemente, nada menos que el capitán general de Madrid, el gobernador militar, el secretario de la regencia, el director general de la Guardia civil y otros altos funcionarios militares.»

Mal debió sentar esta observación en el ánimo del general Prim, pero su señoría es hombre de fortuna. Del general Izquierdo sabemos que se dejó convencer inmediatamente por el discurso del señor Salazar y Mazarredo, y ofreció seguir á la mayoría, y anoche se dijo que seguirán igual conducta los demás diputados antes citados, el director de infantería, general Córdoba, el gobernador del Banco, Sr. Cantero, y otros empleados.

Si esto es así, el general Prim puede estar satisfecho del resultado de su energía.

Según dice un periódico de anoche, el general Prim insistió mucho en la reunión del Senado, en que era preciso que la mayoría que votase al duque de Aosta se distinguiera, no solo por la cantidad, sino por la calidad de los votos.

«El general Prim, añade *La Epoca*, manifestó grande empeño en que toda la unión liberal estuviera á su lado como si se declarara que á pesar del número, el duque de Aosta no se resolviera á aceptar.»

¿Cómo... ¿Ahora salimos con esas?

Sin duda en compensación del mal efecto que pueden producir á los aostistas las líneas de *La Epoca* que acabamos de copiar, el mismo periódico publica estas otras:

«La *Gaceta de Italia*, refiriéndose á noticias publicadas por ciertos periódicos absolutistas de España, de que el duque de Aosta hubiese puesto por condición de su aceptación de la corona de España que su elección se hiciese por un plebiscito, dice que semejante especie es una maniobra del partido absolutista, y que el duque nunca ha puesto tal condición, sino que, al contrario, consideraría una votación de las Cortes como perfectamente válida. Esta Asamblea, en conformidad á sus derechos históricos y tradicionales, posee una importancia especial por el hecho de haber sido elegida por sufragio universal.»

La *Gaceta de Italia* pudiera haberse enterado mejor del asunto de que habla, y no echar el mochuelo á los periódicos que llama absolutistas. Periódicos liberales, y muy liberales, han dicho que el duque de Aosta deseaba que la nación confirmara la votación de las Cortes y deducida de ese deseo manifestado, según parece, por el mismo Sr. Montemar, que lo que quería el duque era un plebiscito.

Dice el periódico italiano que no es cierto, y conste así. Por nuestra parte, no nos cuesta trabajo creer que el duque de Aosta vendrá aunque sea con un sólo voto de mayoría. Al menos tal es el deseo del Gobierno de Florencia.

Las declaraciones hechas anteanoche en el Senado por algunos montpensieristas, inspiran á *La Epoca* la siguiente consideración:

«Lo que se desprende de todos los reparos que ponen muchos hombres importantes, en la cuestión de candidatura, es que el señor duque de Montpensier, que según sus órganos en la prensa no ha sido ni es pretendiente al trono, no sólo ha tenido y tendrá esta actitud, sino que hace todo lo posible para conservarla en lo sucesivo, á fin de debilitar todas las situaciones que aquí quieran establecerse.»

Aviso á D. Amadeo I.

El Diario Español, ébrio de gozo, grita: ¡paso á la monarquía! y después de derramar una lágrima de dolor sobre la tumba política de D. Antonio de Orleans, de quien vuelve á decir ¡oh póstumo consuelo! que era el mejor candidato de la revolución, felicita al Gobierno por haber dado al fin con una solución monárquica, y excita tiernísimamente á todos los amantes sinceros de la monarquía á que dando al olvido las disidencias de ayer se agrupen en derredor del trono de hoy, ó de mañana ó de cualquier día.

Y como una vez enternecido el corazón de un periodista ya no hay manera de contenerle las lágrimas, *El Diario Español* se vuelve luego á los republicanos, y adoptando una postura del género dramático italiano—de circunstancias—les ruega que no apelen á la fuerza, que no apelen al grosero argumento de la violencia—¡tantas veces usado por los vicaristas!—y les hace este ruego en nombre de la patria, en nombre de la humanidad, en nombre de la libertad, en nombre de la civilización, etc., etc., por supuesto, sin dejar de advertirles, después de todas estas ternezas, que el Sr. Prim tiene medios para defenderse en grande.

Los argumentos de *El Diario Español* contra el *grosero argumento* de la violencia que, según decían algunas gentes, iban a emplear los republicanos, no convencerán a nuestro parecer ni a los aludidos ni a nadie. Porque si *El Diario Español* cree que es lícito sublevarse contra la tiranía, contra la violación de las leyes, contra la arbitrariedad de un Gobierno, y los republicanos creen, para lo cual tienen tanta autoridad como *El Diario Español*, que el Gobierno de Prim es tiránico y opresor y arbitrario y violador de los derechos individuales, ¿cómo persuadirá el periódico *fronterizo* a los republicanos a que dejen de emplear la violencia?

Bien que a la hora presente *El Diario Español* se habrá tranquilizado por completo con la declaración que hace *El Combate* en nombre del Directorio recomendando el orden y la calma.

Enjuague, pues, sus lágrimas el ex-montpensierista y ex-isabelino periódico, y espere tranquilo el feliz momento en que pueda andar a la rebatida de los destinos y honores que arroje a la ávida muchedumbre patriótica el popular monarca Amadeo.

La Epoca se prepara a recibir convenientemente al duque de Aosta. Indica que ya se sabe dónde están sus simpatías dinásticas; pero declara que no será ella quien se ponga de parte de la república ó de la anarquía, sembrando obstáculos al nuevo monarca para que no haga la felicidad de la patria.

Solo en un caso dice *La Epoca* que combatirá a esta monarquía electiva, y es cuando en vez de significar el término de la situación irregular y calamitosa que España está atravesando, viera que no significaba más que su continuación.

Pues si es fiel a este propósito, dispóngase el diario conservador a combatir al nuevo monarca, porque D. Juan Prim, representante natural y castizo del presente desbarajuste, ha tenido a bien anunciarnos que continuará siendo el árbitro de los destinos y de los cuarteles de España.

Mas *La Epoca* tiene muchas cosas trágicas, y no nos maravillará que muy puesta de guante blanco vaya dentro de poco tiempo a saludar a su majestad aostina, para dar cierto barniz estético a la corte de chaqueta y gorra que nos amenaza.

Como era de suponer, la pretensión de Rusia de que sea revisado el tratado de París, ha causado gran sensación en Europa. El telegrama anuncia que el secretario del ministerio de Negocios extranjeros de Londres ha salido para Versalles con el fin de pedir a Prusia explicaciones sobre el paso dado por el Gobierno de San Petersburgo. Inglaterra se alarma al ver amenazados sus intereses en Oriente, y trabajará todo lo posible por conjurar el conflicto que amaga a Europa; pero no es de creer que lo logre, pues cuando Rusia se ha decidido a formular su exigencia, tendrá resolución de emplear todos los medios para no retroceder.

Las circunstancias, por otra parte, le son más favorables ahora que nunca. Austria y Francia, sirviendo los intereses de Inglaterra más que los suyos propios, eran el gran obstáculo a las miras ambiciosas de Rusia. Austria, después de Sadowa, ha perdido ya gran parte de su poder y prestigio, y después de Sedan y de Metz, Francia no es potencia que inspire serios cuidados por ahora, y menos al formidable imperio moscovita.

En cuanto a Prusia, su actitud no debe ser muy desfavorable a Rusia. La dejará obrar en Oriente, mientras ella cumple sus designios en Occidente. Por eso Inglaterra se esforzará muy particularmente en atraer al rey Guillermo a su política; pero es muy de temer que no lo consiga y que no halle manera de reprimir las pretensiones del Czar.

Los invasores de Roma han procedido a elecciones municipales y provinciales, queriendo que tengan cierta apariencia de legalidad las disposiciones administrativas que den para las provincias romanas. Excusado es decir que el resultado de la elección ha sido favorable a las miras del Gobierno de Florencia. En todas las ocasiones análogas ha sucedido lo mismo. Además, ya se sabe que los súbditos fieles del Papa, que son la gran mayoría de los romanos, no intervienen para nada en esas elecciones decretadas por el usurpador. Ahora, como en el plebiscito, los revolucionarios de Roma y los innumerables forasteros y advenedizos, son los que han dado el triunfo a los partidarios del rey excomulgado.

Este, según dicen los telegramas, se dispone a entrar en la ciudad de los Pontífices. Ahora que algunos revolucionarios quieren dar la corona de España a su hijo, le habrán decidido los ministros a dar ese gravísimo paso. Victor Manuel, arrastrado de error en error y de abismo en abismo, va a Roma a poner el sello a su obra de iniquidad, y pretenderá imponer sus exigencias al Pontífice. Pero ya sabe, por experiencia, que el Pontífice no inclina jamás su frente ante la fuerza, y que nada logrará el opresor del augusto mártir.

Victor Manuel, instrumento de la revolución, quiere llegar hasta el fin, y ha dicho como César: *Alea jacta est!* También como César, sucumbirá a manos de la revolución, de que es padre y amparador ese rey infortunado. No; Victor Manuel no resistirá el peso de la maldición de la Iglesia.

El embarque del famoso Alonso Lallave para Filipinas, a donde va con un buen destino, inspira a *La Epoca* las siguientes líneas:

«Será posible que el Gobierno haya echado sobre sí la responsabilidad de aquellas vergonzosas confesiones hechas en la célebre carta de Alonso, recomponiendo a esto con un destino en vez de enterrarlo a los tribunales? ¿Habríamos de creer que el sentido moral ha desaparecido por completo de nuestro desventurado país?

Es preciso que en las Cortes se levante alguna voz que condene un hecho a todas luces censurable.»

Con poco se consuela *La Epoca*. Ya adelantaremos bien con que en las Cortes se levante alguna voz que condene el hecho, si el autor queda en disposición de repetirlo siempre que tenga Alonsos a mano.

Por lo demás, nosotros nos alegramos muchísimo de la buena suerte del Sr. Alonso, como a su tiempo nos felicitamos del regreso del Sr. Escoda al puesto que desempeñaba en Navarra. Ahora solo deseamos que a este señor le asciendan a brigadier.

Porque tenga entendido *La Epoca*, que nosotros mismos que hubiésemos dirigido este desgraciado asunto, no lo habíamos de haber hecho mejor en daño del Gobierno del general Prim.

Las bayonetas ahogan los motines en sangre, pero no dan decoro a nombramientos como el del Sr. Alonso Lallave.

Nada menos que dos emisarios han ido a Sevilla, no sabemos si por encargo del Gobierno, con el objeto, al parecer, de que desista D. Antonio de Orleans de sus aspiraciones al trono, y autorice a sus partidarios a votar desde luego al duque de Aosta.

El primero, un ayudante de Prim, ha vuelto, y como nada dicen los periódicos ministeriales de la respuesta que ha traído, es de suponer que esta nada tenga de satisfactoria.

El segundo viajero es el Sr. D. Nemesio Fernandez Cuesta, a quien se espera hoy con las últimas instrucciones.

Entre tanto, dice un periódico, que el señor duque ha escrito a sus parciales que hoy, más que nunca, ha de conocerse quiénes son sus verdaderos amigos.

Discrepan los periódicos acerca de la proximidad de la modificación del ministerio. Mientras *La Epoca* se compadecía ayer de las clases pasivas porque no dejaba la poltrona el Sr. Figuerola, *La Correspondencia* presenta, como probable, una crisis parcial, y aun da como segura la entrada del Sr. Zorrilla en Gobernación y del Sr. Alvarez en el Gobierno de Madrid.

Alguna variación habrá de hacerse si se han de recompensar los servicios prestados al Gobierno con motivo de la candidatura Aosta.

Los periódicos ministeriales no tienen valor para defender al capitán general de las Provincias Vascongadas, de los cargos tremendos que le hemos hecho.

Verdad es que tampoco se atreven a acusarle. Entre tanto, el señor fiscal del Tribunal Supremo no vuelve, que nosotros sepamos, por el prestigio de la ley constitucional.

¿Pues entonces para qué sirven los periódicos, las Constituciones y los representantes de la ley?

No ha habido Gobierno en España que haya abusado del poder tanto como el Gobierno que preside el general Prim.

El abandono en que tiene al resto de España por cuidar un poco de Madrid, es atrevimiento a que nunca llegaron los Gobiernos más despóticos de Isabel II.

Ahora mismo acaba el Sr. Figuerola de girar contra las tesorerías de provincias, para reunir en la capital los pocos cuartos que hay en el resto de España, donde se muere de hambre el cesante que no se decide a pedir limosna.

El mal no es solo para los que cobran del presupuesto, alcanza también y en gran escala a todos los pueblos, cuyo comercio, cuya industria, cuya riqueza se resienten de estas remesas continuas de fondos a Madrid. En la capital nada basta para satisfacer los crecidos sueldos de tantos empleados como vegetan en las oficinas ó defienden el actual desorden en la Cámara ó en los periódicos.

Mas supuesto que el país lo tolera y no procura remediarlo legalmente, páguelo, y adelante.

Según *La República Federal*, se han cerrado por orden superior los clubs republicanos del Congreso y del Hospital.

El Combate repite el rumor de que la Milicia ciudadana de esta capital no oculta su antipatía a la candidatura Aosta.

Hablando de la junta que la mayoría tuvo anoche en el Senado, dice *La Esperanza*:

«Excusado es que digamos que, en atención a los siniestros rumores que circulan respecto de la futura suerte de los que se hallan dispuestos a votar a un rey extranjero, se tomaron precauciones militares, rodeando el Senado de agentes de orden público, y apostando en el ministerio de Marina, que está con gueto, doscientos hombres de Guardia civil, para que hubieran podido acudir a tiempo en caso de agresión.»

La Nación se incomoda fuertemente con *El Combate* que «va de deducción en deducción hasta asegurar que los diputados roban al pueblo.»

El mismo periódico rechaza con indignación su famoso sueldo, que ya conocen nuestros lectores, y en el que amenazaba a los demagogos con diez y seis escuadrones y ciento y tantas piezas de artillería, entre ellas cuarenta y ocho del sistema Krup, dispuestas a barrer las calles de esta capital en caso necesario.

Dicho sueldo, dice el diario cimbrio, ha sido introducido fraudulentamente en nuestro periódico, sin duda por alguna persona extraña a la redacción de *La Nación*, donde nunca se publican escritos de este género, propios tan solo de *La España* y *El Español* de González Brabo.

Sabido es que entre los privilegios que el periódico se ha declarado por autoridad propia, no es el menor el de no equivocarse nunca. Jamás falta a un periódico que suelta un desatino ó comete una imprudencia, alguna persona extraña a la redacción a quien declarar responsable del escrito. Por supuesto que el periódico no cae, por regla general, en la cuenta de su falta, hasta que la pública indignación ó el escándalo general se la advierten.

¿Qué soberbia, señor, qué soberbia, y sobre todo, qué sociedad que se satisface con declaraciones de este género!

Un periódico ministerial habla de inteligencias entre federales y alfonsinos. Suponemos que estos rumores no tendrán más fundamento que los de la coalición entre federales y carlistas de que han hablado, no ya los periódicos, sino las mismas autoridades.

Recursos de políticos adocenados.

Según todas las probabilidades, hoy se votará para rey de España al señor duque de Aosta.

Según todas las probabilidades, votado el rey, no nos será permitido manifestar nuestro afecto y nuestra adhesión, por medio de vivas, al que es y será para nosotros rey legítimo de España.

Expresión de nuestro sentimiento y del sentimiento de todos los buenos españoles, y protesta

además contra un acto, que considerado teóricamente, calificamos de usurpación y tiranía, y inaugura amargas y dolientes horas para nuestra querida patria, más querida cuanto más infeliz, sea hoy el grito de todo corazón noble el que lanzamos con la fuerza invencible de la fe que no cesa nunca:

VIVA CARLOS VIII!

Según observamos en las exposiciones de adhesión a la candidatura de Aosta que publica la *Gaceta*, cada provincia tiene su molde especial para vaciar el entusiasmo por el futuro monarca.

Las de la provincia de Albacete empiezan todas de este modo: «El ayuntamiento y vecinos de N. N. pueblo de la provincia de Albacete, en su deseo de que concluya la interinidad... han acogido, así como la mayoría liberal del país, con el mayor júbilo y entusiasmo la candidatura del serenísimo señor duque de Aosta.» Y concluye: «cumpliendo así además el grito lanzado por la revolución de Septiembre de: abajo los Borbones.»

Las de la provincia de Guipúzcoa dicen todas que «los vecinos de la villa de tal han visto con satisfacción la presentación de la candidatura del señor duque de Aosta... En su consecuencia suplican a las Cortes, etc.»

Las de la provincia de Soria dicen invariablemente: «Que habiéndose enterado con la mayor satisfacción de la presentación de la candidatura de S. A. R. el duque de Aosta... creyendo que reúne todas las condiciones necesarias, etc.»

De tan perfecta identidad en las exposiciones de cada provincia, se infiere que los patrones han salido de un centro común que probablemente no estará lejos de la residencia de los gobernadores civiles. Así también puede inferirse que esos centros de cada provincia obedecen a órdenes ó instrucciones emanadas de otro centro superior a los citados.

¿Y habrá quien ponga en duda la espontaneidad de esas exposiciones de adhesión!

Entre las exposiciones en favor de la candidatura de Aosta que ha publicado estos días la *Gaceta*, figura una de Villaciervos, provincia de Soria, suscrita por 37 individuos pertenecientes a cinco familias: los Gomez, que son 13; los Morales, 3; los Lagunas, 8; los Verdes, 8 y los Telles, 3.

Señor, ¿es esto serio?

Hoy nos dice *El País* que por todas las oficinas circulan exposiciones, a fin de que todos los funcionarios las autoricen *espontáneamente* con sus firmas. El hecho puede ser cierto, pues la *Gaceta* de hoy inserta una exposición de los oficiales y demás dependientes del ministerio de la Gobernación en la provincia de Badajoz, los cuales *hacen votos fervientes porque la Asamblea acija como se merece tan patriótica y acertada elección* (la del duque de Aosta) y *ofrecen todo su apoyo moral y material*.

No dicen esos señores si están dispuestos a hacer el sacrificio de los sueldos de que disfrutaban. Por último, allá va otro indicio de la espontaneidad en favor del candidato de Prim.

«Hay en Barcelona, dice el *Diario* de aquella ciudad, una verdadera inundación de cartas circulares de los diferentes centros administrativos recomendando con gran encarecimiento la candidatura del duque de Aosta. Esto es una confesión implícita por parte del Gobierno de la opinión que tiene respecto de la popularidad de su candidato, popularidad que va de arriba abajo en vez de de abajo arriba.»

Al mismo periódico escriben de Madrid lo que sigue:

«...día y noche están ocupados los escribientes de todos los ministerios en copiar circulares que se dirigen a los gobernadores de las provincias, a las diputaciones provinciales, a los ayuntamientos, a los comités y sobre todo a las tertulias progresistas, para que envíen exposiciones y manifiesten en todas las formas posibles el entusiasmo que no sienten por esta solución insólita.»

Los unionistas al fin no pudieron ponerse de acuerdo anoche, y se disolvió la reunión sin que los concurrentes contrajeran nuevos compromisos ni triunfar combinación alguna.

Así lo dice hoy *El País*.

El mismo periódico, órgano del brigadier Topete, termina su primer artículo de fondo con las siguientes líneas que no dejan de tener importancia:

«Hoy la Asamblea Constituyente, más enamorada del presente que con memoria del pasado, podrá no pensar así: podrán los mandatarios del pueblo que hoy acuden al palacio del Congreso a votar el candidato, creer que interpretan los sentimientos de su país, y que responden con su sufragio al pensamiento de la revolución.»

Nosotros, tranquilos en nuestra conciencia, seguros de haber cumplido con nuestro deber, que en ocasiones hemos extremado hasta el sacrificio, y convencidos que cumplimos como buenos y como leales, siendo fieles a los compromisos contraídos tremolaremos en alto, sin recoger uno solo de sus pliegues, la bandera del duque de Montpensier.

Nunca, como en las ocasiones solemnes, es preciso escuchar atentamente los latidos del corazón, y obedecer solícitos los impulsos de la conciencia; que si el servir a Dios es la obra del católico, el mirar a la patria es el deber del ciudadano.

Ha sido fijada en las esquinas de esta capital la siguiente alocución del directorio republicano-federal a sus correligionarios:

«Republicanos federales: Corre la voz de que pensamos protestar mañana, por medios violentos, contra la elección de rey que hacen las Cortes. Conviene que desmintamos con nuestra actitud esos rumores, propalados tal vez con siniestros fines. Asistamos impasibles a un acto que no puede menos de redundar en desprestigio de nuestros enemigos. Sería indigno de un partido que tiene conciencia de su deber y de su fuerza, comprometer en movimientos desastrosos su propio porvenir y la suerte de la patria. Sepamos esperar y venceremos. Un motín no podría servir mañana sino para abrir al nuevo rey las puertas que la tierra la dignidad y la proverbial independencia de la nación española.

Calma y esperanza, republicanos federales. El directorio vuela y trabaja sin descanso por el triunfo de nuestra causa. Por no retardarlo, os aconseja hoy la paz y la prudencia. Con él os aconseja la minoría republicana de las Cortes; con él os aconsejan los reyes extranjeros.

Madrid, 15 de Noviembre de 1870.—F. Pi y Margall.—Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.»

Bien va a inaugurarse el reinado del duque de Aosta (caso que venga este señor), si es cierta una noticia publicada por un periódico ordinariamente bien informado. Parece que el famoso Banco de París se niega a entregar el segundo plazo del empréstito sobre bonos del Tesoro que debía satisfacer en fin de Diciembre. La negativa se funda en que el ministro de Hacienda no puede

disponer de pagarés de bienes nacionales en cantidad suficiente para responder del importe del indicado segundo plazo.

Si el Banco insiste en su negativa, el resultado será que no podrá pagarse el séptimo de la deuda que vence el mes que viene.

Magnífica ocasión para manifestar el júbilo y entusiasmo que inspira el rey de Prim.

Según dice *La Correspondencia Universal*, ayer por la mañana hubo algunas carreras en la calle de Alcalá con motivo de la resistencia que oponía a los agentes de la autoridad un individuo que había gritado ¡muera el duque de Aosta!

El mismo periódico anuncia que hoy deben llegar a Madrid dos batallones de cazadores a situarse en la montaña del Príncipe Pio, por si hubiera necesidad de reprimir el entusiasmo del pueblo en favor del candidato oficial.

Enterados.

Según el *Diritto Cattolico* de Módena, el duque de Aosta fué uno de los primeros suscritores italianos para elevar en París un monumento a Voltaire.

Razon de más para que sea digno rey de los viterianos españoles.

En lugar preferente de este número insertamos las *Letras apostólicas* del 26 de Marzo de 1860, en las cuales se fulmina pena de excomunion contra los invasores y usurpadores del territorio pontificio, y por consiguiente, contra el rey Victor Manuel, padre del señor duque de Aosta.

Hoy que las Cortes van a elegir rey de España al príncipe Amadeo, nada mejor que recordar a los católicos españoles las infamias cometidas por el Gobierno del padre del candidato contra el Sumo Pontífice y la santa iglesia de Jesucristo.

Ahora solo nos resta decir que el rey Victor Manuel ha sido reincidente; y ha sido reincidente después de haber acudido al Padre Santo en demanda de perdón, cuando enfermo de gravedad creyó llegado el último instante de su vida.

En la cuarta plana de este número verán nuestros lectores el manifiesto que algunos maliciosos han dado en llamar *manifiesto de los cesantes juramentados*, con notoria injusticia respecto de algunos firmantes, pero con mucha razón respecto de otros.

Ya ayer dijimos algo de este documento engendrado en el Casino conservador por algunos impacientes ex-directores y autorizado con las firmas de muchas personas que no lo han leído siquiera, y que probablemente a estas horas sentirán pesar de haber consentido casi a la fuerza en unir su nombre a un escrito que no puede estar, que no está conforme con sus ideas.

Se han amontonado nombres que no tienen entre sí relación ninguna. Vemos, por ejemplo, al marqués de Viluma junto al Sr. Esteban Collantes, al conde de Cheste junto a Fernandez de Cadróniga, al marqués de Ministrol junto a Moraza, al conde de Superunda y al marqués de Vallejo junto al conde de San Luis *et sic de ceteris*. Así ha resultado el documento falto de cohesión y de fijeza. No dice una palabra de unidad católica, y sin embargo, el respetable y virtuoso señor marqués de Viluma, presidente de la Junta Superior de la Asociación de católicos, ha firmado. ¿Ha leído el señor marqués el documento en cuestión? Creemos firmemente que no, como creemos que ha firmado más por sorpresa ó condescendencia que por voluntad. ¿Por qué no aparece la firma del Sr. D. Santiago de Tejada? ¿Por qué no está el nombre del Sr. Bravo Marillo?

Les ha bastado sin duda a los mangoneadores de ese *gran acto político*, como ellos le llamau, llenar algunas columnas de sus periódicos con los nombres de pasadas mayorías parlamentarias, poniendo delante algunas personas respetables sorprendidas ó acobardadas por los astutos directores de escena. Nos consta que el Sr. Moyano, por ejemplo, no quería firmar, ó solo a última hora y a regañadientes dió su nombre a los importunos peticionarios.

Después de todo, ¿qué valor tienen esas alharacas anti-revolucionarias a medias en hombres que han jurado, en su mayor parte, la Constitución, acaso por no perder la suculeta cesantía de que gozan?

¿Y qué autoridad es la de algunos firmantes, carlistas cuando juzgaran próximo el triunfo del carlismo, y hoy moderados otra vez porque creen ver más lejos a D. Carlos?

¿Y quién hará caso de las venturas que promete a la patria ese pequeño ejército de cesantes cuando en el largo tiempo de su dominación no han dejado tras de sí más que ruinas en la moralidad, ruinas en la enseñanza, ruinas en la Hacienda?

Pobres gentes! Han creído dar un golpe tremendo con la ostentación de sus refulbrantes títulos y honores y méritos, y solo han conseguido que los españoles repasemos un poco la historia y descubramos un instante el hediondo cadáver del moderantismo.

La Igualdad publica los siguientes párrafos:

«Hoy como ayer, y mañana como hoy, nuestra consigna es guerra a muerte.

«¿Qué noticias hay de Amadeo? Se habla... se susurra... se critica que... lengua, detente.

NO VENDRÁ, NO VENDRÁ.

Hoy, por la tarde, la república federal tendrá su triunfo asegurado y más cercano que por la mañana. Logroñeros que no están al alcance del caletre de D. Juan Prim.

Si, si; quieran que no, habrá república federal.

El Gobierno se ha figurado que hoy era el día feliz. ¿Qué previsión! Es singularísimo el cacumen de estos sabios.»

El citado diario republicano anuncia que su número de ayer fué denunciado y secuestrados los ejemplares del mismo.

El director de otro periódico republicano *La Federación Española* ha sido reducido a prisión.

Circulan rumores bastante fundados, al parecer, de que hoy a las doce se han presentado los regimientos en traje de marcha en sus respectivos cuarteles, sin mochila, pero con moral y provisiones para dos días, llevando 150 cartuchos por plaza.

Se añade que a la una han ido el brigadier Palacios al cuartel del Soldado, el brigadier Enríle a la Montaña, el general Pamplón al Retiro, el brigadier Vargas a Santa Isabel, y el general Ala-

minos al cuartel de San Gil, estando dispuestos a cualquier lance que pueda ocurrir.

Preparativos populares.

A última hora recibí una correspondencia de Vevay, que no podemos insertar hoy por falta de espacio.

CORREO DE HOY.

Los cinco Obispos de Suiza han enviado al Papa un mensaje colectivo lleno de las más cariñosas protestas y de los más filiales sentimientos hacia el augusto prisionero del Vaticano.

El Papa no ha querido recibir este mes su lista civil, para que ni por asomo de fundamento se pueda decir que acepta algo de sus perseguidores.

Un despacho telegráfico de San Petersburgo, anuncia que el príncipe real de Prusia ha sido nombrado mariscal del ejército ruso.

Dicen de Francia:

«La política de Prusia es impenetrable: cada día se descubre un incidente nuevo que muestra la ambición profunda de ese país. Con pretexto de que Austria se armó al principio de la guerra, de que por consecuencia no habiendo sido enteramente neutral no tiene derecho a ser mediadora, podemos asegurar de un modo terminante, que se ha pasado por el cabillo de la Alemania del Norte una nota ágría y amenazadora al Gabinete de Viena.

Coincidió el conocimiento de este hecho, que hasta ahora se había reservado cuidadosamente, con la nota mandada por el príncipe Gortschakoff a las potencias que formaron el tratado en 1856, nota que tiene por objeto modificarlo en el interés de la Rusia.

¿Qué alianza se ha hecho entre Prusia y Rusia?

¿Que se proponen los que ya podemos llamar autócráticos imperios del Norte?»

Dice *El Telégrafo autógrafo*:

«Algo debe haber de unión entre Prusia y Rusia, no muy favorable a los intereses de Austria, cuando la noticia de las victorias del ejército del Loire se ha recibido en Viena con grandes muestras de alegría.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Las avenidas del Congreso están llenas de gente, lo mismo que la Carrera de San Gerónimo. Los agentes de orden público no permiten que los grupos se acerquen al palacio de las Cortes. El gobernador de la provincia inspecciona los alrededores.

Se abre la sesión a las dos y cuarto. El general Izquierdo, de uniforme, es el primero que entra en el salón, que a los pocos minutos se puebla de diputados.

Leída el acta de la sesión anterior, pidieron la palabra a la vez una porción de diputados. Se leyeron comunicaciones del Sr. Pascual, que manifestaba no podía asistir a la sesión, pero que deseaba como rey al príncipe Amadeo; del Sr. Garrido que había idéntica declaración en favor de Eस्पarto, y del señor Lopez Ruiz, en pró de Montpensier.

Se dió cuenta de las felicitaciones dirigidas al Gobierno por los ayuntamientos, gobernadores, etcétera, etcétera, por haber propuesto al duque de Aosta.

El Sr. Figueras presentó varias exposiciones contra esta candidatura. Después preguntó al señor presidente si había tomado todas las medidas necesarias para la libertad de la elección, pues que las Cortes están rodeadas de tropas. (Grandes rumores.)

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo que había visto las avenidas del Congreso, y no había encontrado militares.

El Sr. Villanueva presentó varias exposiciones contra el duque de Aosta. El Sr. Blanc presentó una contra la candidatura «del ciudadano Amadeo de Sadowa» (Grandes risas y rumores.)

En medio de gran confusión, habló otro diputado de las tropas que están en sitios cercanos al Congreso.

El Sr. Vinader empezó a leer una exposición contra la candidatura humillante y vergonzosa del extranjero. (Grandes rumores é interrupciones: voces en la mayoría ¡fuera! ¡fuera!—Aplausos de la minoría al Sr. Vinader; momentos de indescribible confusión.)

El Sr. Vinader quiso leer la bula de excomunion contra Victor Manuel; pero después de grandes rumores y risas de la mayoría, dijo el Sr. Zorrilla que no podía permitirlo, aunque mayoría y minoría están curadas de excomunion.

El Sr. Moreno (republicano) pidió que se leyera la lista de los diputados que votaron a donña Isabel II, lo cual sería una garantía para el nuevo monarca. El mismo la leyó, y la mayor parte de los nombres son de personas enemigas hoy de esa augusta señora.

Un diputado pidió que se leyera el artículo de la Constitución que dice que el extranjero que no esté naturalizado en España, no puede obtener cargos públicos. (Risas y rumores.)

Otro diputado pidió que se leyera los nombres de los que el año 54 votaron contra la monarquía. Entre ellos está el Sr. Rivero.

El Sr. Cabello dijo que quería evitar un conflicto a la mayoría, y al efecto preguntaba cómo se ha de votar, en italiano ó en español. (Fuertes risas, rumores.)

El señor presidente dijo que había dos proposiciones de los Sres. Múzquiz y Vinader, pero que no podía dar lectura de ellas, porque lo impide el acuerdo de las Cortes respecto a la elección de rey, y porque admitiendo esas proposiciones y otras que podrían presentarse, no se llegaría nunca a la orden del día. Sin embargo, dijo que lo sometería al dictamen de la Cámara. (Rumores, campanillazos; la campanilla se rompe y traen otra cuyo sonido bronco excita la hilaridad pública.)

El Sr. Figueras sostiene una viva polémica con el presidente, sosteniendo con energía el derecho de las minorías a presentar proposiciones.

(Momentos de horrible, pavorosa, infernal, indescribible confusión, como acaso jamás hemos visto en el Congreso.)

A la hora de entrar en prensa nuestro número, hay votación nominal sobre si se debe ó no inmediatamente entrar en la orden del día.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-35, 50, 70, 90 y 35; pequeños, 27-95; a plazo, 28-00 y 27-90.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-90.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 73-75 y 60; a plazo, 76-00 prima de 1

